

Poblados bonaerenses: vida y milagros.

Hugo Ratier y colaboradores.

La Colmena. Buenos Aires. 2004. 130 páginas.

Susana R. Presta *

A través de las páginas de este libro, Hugo Ratier y sus colaboradores surgen al lector en la vida cotidiana de los partidos bonaerenses de Azul, Olavarría y Tapalqué estudiando una diversidad cercana encarnada por un “otro cercano” y desconocido. Las idas y vueltas de estos pueblos se plasman en valiosas descripciones que abren las puertas a un mundo rural en permanente lucha por resistir la embestida del neoliberalismo y los procesos de exclusión que van de su mano. El trabajo etnográfico de Ratier y sus colaboradores realiza un profundo recorrido a través de las distintas experiencias de los pobladores, sin pasar por alto las vicisitudes del proceso de trabajo de campo, lo cual nos permite entrever el modo en que ambas experiencias se vinculan y enriquecen el relato.

El punto de quiebre en la memoria local se vincula a un antes y un después del sistema ferroviario (encargado de transportar carnes y cereales). Este último, significaba posibilidades de expansión económica, fuentes de trabajo y crecimiento para los pueblos. No obstante, desde que el transporte automotor reemplazó al tren, dichas posibilidades comenzaron a deteriorarse al igual que las viejas estaciones abandonadas, vestigios de una época que no volverá. A pesar del éxodo de población, del impacto de la globalización sobre la actividad agropecuaria y de las innovaciones tecnológicas que tanto en las fábricas como en el campo aumentan día a día las filas de desempleados, los habitantes de estos poblados resisten a la crisis de diversas formas de solidaridad colectiva. Sin embargo, la flexibilidad de sus prácticas no significa la pérdida de sus costumbres y tradiciones que los distinguen del resto, pues las relaciones sociales no están completamente enraizadas en el mercado. Ratier y sus colaboradores enfatizan en la creciente revalorización de los saberes tradicionales en tanto *estrategias regresivas*. Mas el autor no considera que éstas sean una forma de atraso sino una táctica “temporaria y defensiva”,

* Licenciada en Ciencias Antropológicas – UBA.

como recurso para paliar el azote de la crisis producida como consecuencia del ajuste estructural de la economía durante la década de 1990. El trueque y las distintas formas de asociativismo que crecen en los poblados son testimonio de esto último.

La alusión a una *nueva ruralidad* merece la crítica de los autores dado que este concepto no aportaría nada significativo a los aspectos teórico/metodológicos de los estudios rurales, dado que estaría minimizando en importancia al concepto nodal de ruralidad y las específicas relaciones sociales en este implicadas, en especial como formas productivas y las relaciones que éstas generan. Ante esta situación los autores conservarían la designación de “neo-rurales” para aquellos “actores sociales (...) que integran un movimiento con bases ideológicas precisas (pág.38) maneniendo la noción de ruralidad “como conetnido específico insustituible” (pág.38). De acuerdo con los autores lo mismo ocurre con el concepto de “sociedad local” en el cual dicha especificidad de lo rural se pierde o se minimiza.

En el libro encontraremos una fuerte presencia de distintas formas de reciprocidad ya sea en el intercambio de favores como en la famosa *carneada*. En esta última, el patrón redistribuye parte de los alimentos producidos colectivamente. No implica una relación salarial sino que quienes participan reciben una retribución en especie, la cual es enormemente valorada, pues permite la continuidad de los lazos sociales originados durante el período de trabajo. En este sentido, el autor pone en evidencia una profunda revalorización de los vínculos sociales entre los habitantes de estos pueblos, lo cual merece nuestra atención en el contexto de una sociedad fragmentada y regida por la voluntad de un mercado omnipotente dónde un individuo sólo vale según sea su relación con éste. Así, encontramos el predominio de relaciones laborales informales, muchas veces, signadas por el peso del clientelismo y las relaciones de parentesco.

Asimismo, Ratier se pregunta el modo en que tienen lugar los comportamientos políticos. Según sus palabras, lo político se encuentra “imbricado en el tejido social”. En este sentido, puede hallarse en instituciones como escuelas y clubes sociales, es decir, que los límites que separan el ámbito político del ámbito cotidiano se desdibujan. De este modo, su preocupación está orientada a la forma en que se produce la transferencia de poder hacia aquellos que ejercen funciones políticas.

El trabajo etnográfico se detiene particularmente en la descripción de la *cultura gauchesca* siempre presente en cualquier actividad o celebración. Lo gauchesco se convierte en el principal referente en la construcción de identidad en las zonas rurales estudiadas.

Este libro nos introduce en el panorama actual de una región pampeana empobrecida y herida de muerte por las políticas neoliberales. La realidad económica, política y sociocultural de estos partidos nos muestra la otra cara de la moneda de los procesos de globalización. Sin embargo, el espíritu de lucha de los pobladores persiste más allá de las dificultades. Asimismo y como valor adicional este libro constituye una herramienta valiosa de devolución y transferencia para el conocimiento en distintos ámbitos, pero especialmente en el local, de una realidad socioeconómica y cultural muchas veces ocultada y fragmentada.